



ENRIQUE
ROJAS

**INDICADORES DE LA MADUREZ
DE LA PERSONALIDAD**

C U A D E R N O S

EMPRESA Y HUMANISMO

I N S T I T U T O

23

Muchas gracias al profesor Alejandro Llano por la presentación y por la invitación a hablar en este Seminario sobre un tema que, verdaderamente, es importante.

Yo, de alguna manera, también tengo una cierta relación con el mundo empresarial y económico, por mi mujer que se dedica a la Bolsa y me lleva a la realidad de lo que es el mundo de la economía.

Vamos a hablar de la personalidad. Yo vengo de Madrid a la mañana, en el avión de las 8.30, y vengo con dos cosas que son mis acompañantes indispensables; vengo con mi cuerpo, con mi realidad somática, la estatura, la dimensión que tengo, el volumen que desplazo en el espacio, y me acompaña mi personalidad que está aquí esta mañana, en Pamplona, y que me la llevo de nuevo a Madrid mañana.

Vamos a ver qué características tiene la personalidad. El título de mi conferencia es "Indicadores de madurez de la personalidad". Yo soy aficionado a navegar, pero entiendo muy poco de navegación; entonces cuando pregunto en verano, en Mallorca, cómo está el día, si se puede salir, me hablan de indicadores de buena mar para navegar, tipo de viento, oleaje., características generales que indican, que traducen, que nos ponen sobre la pista de

si realmente se puede o no se puede navegar ese día. Vamos a hacer exactamente lo mismo con la personalidad., cuáles son las notas características más importantes que traducen que una personalidad está madura.

Con gran frecuencia nos encontramos, sobre todo los psiquiatras, con expresiones de afirmación de que alguien está desequilibrado, que se encuentra mal-, incluso es frecuente que en el lenguaje coloquial se diga que alguien está loco. Hay un tipo de personas que vienen a vernos, cada vez más, a la consulta, que son personas con problemas conyugales; hoy es uno de los grandes dramas modernos. Hay un informe de la Unesco, el informe 17, que pone de relieve que de cada cuatro uniones conyugales, que no matrimonios, tres se rompen, en algunos países del mundo, y en otros, de cada tres, dos,. de aquí brotan nuevas experiencias, nuevos dramas y nuevas epidemias: los niños ping-pong, los muebles rotos, es decir, una serie de situaciones complejas que siempre se refieren a lo mismo, personalidad que está desequilibrada, que está desajustada.

Vamos a tratar de ver, en mi exposición, cuáles son esos rasgos, esas notas características de una personalidad madura. Hay que decir de entrada, antes de pasar a los indica-

dores que voy a ir poniendo de relieve, cómo el concepto de madurez es un concepto, líquido, gaseoso, etéreo, volátil. Este estrado en el que yo estoy tangible, esto es madera, el terreno que pisamos es sólido, pétreo, firme. La madurez de la personalidad es algo vaporoso, abstracto. Vamos a intentar que esa vaporosidad, esa abstracción, se concrete y se matice intentando apresaría en el análisis que yo voy a ir haciendo. Pero si yo fuera a comparar lo que es la madurez, diría que la madurez es un estado relativo, no es absoluto., uno puede haber llegado a un nivel de madurez psicológica alto y por una serie de avatares de la vida, esa madurez va descendiendo hasta llegar a cambiar, y entonces aparecen vetas que transitan por la personalidad de forma inmadura; por lo tanto, es un concepto relativo. En segundo lugar, yo recurriría al inglés, que tiene un tiempo que no existe en otros idiomas importantes, el presente continuo, el "ing", algo que estoy haciendo en este momento. Entonces la madurez es algo que se va haciendo, que se va fabricando poco a poco, y por tanto no hay un concepto de instalación, de residencia en la madurez; por ello debemos hablar de niveles de maduración en la personalidad.

¿Qué es la personalidad? Primero, voy a tratar de hacer unas referencias etimológicas sobre la personalidad que pueden aportar una cierta luz a la hora de definir qué es. La palabra personalidad tiene dos derivaciones etimológicas muy claras, una del latín "personare" y otra del griego "prosopon", que significan "máscara" o "cabeza". Es decir, ambas etimologías, que son las más tradicionales (ahora veremos otras), se refieren a que la personalidad era como la máscara que se ponían los actores en la Antigua Grecia en las representaciones teatrales. Entonces la personalidad -vamos a verlo enseguida- es, de entrada, la fachada, la cara externa de cada uno de los otros. Hay otras derivaciones, que también son interesantes del latín moderno, "per se une", "unidad". En este sentido, podemos decir que la personalidad es como el director de orquesta de una gran agrupación orquestada (valga la redundancia), en donde el director se encarga de que cada instrumento, cada segmento, cada geografía de la orquesta se una para dar como réplica, como síntesis final, esa sinfonía.

Hay otra derivación del etrusco "perso", que significa "cara", la personalidad está especialmente en la cara (lo vamos a ver enseguida); "uno una uno" del latín, "lo único, lo sin-

gular"; de latín "phersum", que significa "espejo"; ahí está la idea de ver, la personalidad es lo primero que se ve, - y también hay otra derivación latina: "rostrum", que significa "pico de las aves" y secundariamente "el hocico de los animales", y por extensión el espolón o la proa de un navío., por lo tanto, ya tenemos una cierta aproximación a lo que es la personalidad.

¿Cómo podemos definirla? Hay muchas definiciones. En la Facultad de Medicina en Madrid, cuando hablo de la personalidad (hay varias lecciones del programa dedicadas a este tema) me refiero a las diversas partes de la personalidad, a un análisis de la misma y, por último, a su patología. Sabemos que la personalidad enferma, lo mismo que enferma el aparato digestivo o el hígado existen también trastornos, enfermedades de la personalidad: la personalidad neurótica, la personalidad inmadura. Hay una serie de rasgos que definen a este tipo de pacientes, de tal manera que muchas veces el diagnóstico no lo hace el médico, no lo hace el psiquiatra, lo hace la familia: "es imposible la convivencia", "es una persona rara, extraña, difícil". En el lenguaje coloquial, las expresiones familiares nos dan un poco la clave.

¿Qué es la personalidad? Podemos decir que la persona-lidad es aquella entidad en la que se agrupan elementos físicos, psicológicos, sociales y culturales de un individuo, que consiguen una unidad histórico-biográfica; por lo tanto, es una estructura en donde se agrupan estas cuatro vertientes, estos cuatro ingredientes: físico, que incluye nuestra corporalidad, (si yo en vez de medir 1'71 mido 1'80 o 1'50, evidentemente, eso va a cambiar de alguna manera mi personalidad), psicológico, es decir, qué características han ido conformando mi patrimonio psicológico; cultural, la riqueza interior que yo he ido recibiendo, cómo la he asimilado, cómo la he estructurado, cómo se ha organizado dentro de mí., y el aspecto social, el perímetro donde yo me desenvuelvo y donde vivo. Esto es un poco el resumen de la personalidad.

Decíamos antes que lo primero que se ve es la personalidad; yo diría que lo primero que se ve es la cara, porque la personalidad se va a manifestar en nuestro contacto, en nuestra conducta, en nuestra relación con los demás. Pero hay una primera impresión que es la impresión externa (si alguien entra ahora por esa puerta, hay unos 4 o 5 metros desde la puerta hasta el estrado, me da tiempo de verle, veo cómo se mueve, cómo anda, me voy

detalladamente acercando a su compostura exterior, pero cuando ya lo tengo a mi lado, entonces le miro a la cara). En la cara se encuentra la personalidad, o dicho de otro modo, cualquier parte del cuerpo depende de la cara. Muchas veces, sobre todo en las mujeres, que son más intuitivas, y en general en personas que tienen más cuna psicológica, cuando conocen a alguien dicen: "no me gustó su cara", "no se me olvida aquella cara". La cara es, como decía antes, el centro fundamental de la personalidad; parece que todo el sujeto viene a resumirse ahí. Decimos en el lenguaje popular que la cara es el espejo del alma y decimos bien, porque a la cara se vienen todos los paisajes del alma, lo que uno lleva dentro evidentemente sale al exterior. La persona está presente en su cara, vive en ella; la cara es la persona misma.

Naturalmente, en la cara tenemos que distinguir dos partes: una parte afectiva y otra intelectual. La parte intelectual, la frente y los ojos, - la parte afectiva, las mejillas y la boca. La expresividad que tiene la cara no la tiene ninguna otra parte del cuerpo. De tal manera que se podría incluso hablar de un alfabeto facial., es decir, el análisis de los contenidos fundamentales a través de los labios, la mirada, la frente. En la cara la persona tiene su

residencia. La cara es también programática, como la vida, anuncia la vida como programa. La vida es abierta, incompleta, provisional e interminable, siempre por hacer. También anuncia la cara lo que llevamos dentro.

Hay muchas tipologías de la personalidad; y, entrando en ellas, voy a hacer un brevísimo repaso desde Galeno, que hablaba del fleumático, melancólico, sanguíneo y colérico, a Hipócrates, que hablaba del apopléptico y del tísico; Kreschmer, un psiquiatra de principios de este siglo que hablaba del leptosómico, pícnico y atlético; Cervantes, que tiene una descripción tipológica muy fina en D. Quijote y Sancho, el tipo quijotesco y sanchopancesco; Freud, que habla del yo, el ello y el super-yo; Jung, que habla del extrovertido y el introvertido. Es decir, que hay una galería diversa y compleja de personalidades. No vamos ahora a hablar de clasificación de tipos humanos, sino de indicadores de la personalidad.

Bien, vamos a ver cuáles son esos datos, esas señales, esos signos, esas referencias, esos indicios de que estamos ante una personalidad que tiene un cierto nivel de madurez (no hablamos de madurez en sentido estricto, como decía antes, sino en sentido relativo). Y voy a seguir en la exposición un cierto orden de lo que debe ser el principio de una persona-

lidad madura hasta lo que se va configurando con el paso de los años.

En primer lugar, un indicador importante es el haber prosperado con un cierto modelo de identidad. Esto es importantísimo. ¿Qué significa tener un modelo de identidad? Significa que uno ha ido creciendo, siguiendo un ejemplo vivo que está fuera de uno y que, de alguna manera, uno lo ha visto desarrollarse. Es decir, muchas veces al decir de alguien: ¡"qué atractivo tiene"! , ¡"qué garra"! o ¡"qué sello tan personal"! , nos fascina su modo de hablar, su compostura, su buena cabeza o una síntesis de distintos elementos que a nosotros nos llama particularmente la atención. Por lo tanto, el modelo ideal es una lección gráfica, abierta, atractiva, que tira de nosotros en una dirección concreta y que nos empuja a imitarla de alguna manera. Hoy esto escasea, el mundo está en crisis. El mundo occidental, por ejemplo Alemania, está en una crisis profundísima; probablemente no lo está desde el punto de vista técnico, pero sí desde el punto de vista humanístico. Y esto que está ocurriendo es dramático. En este momento no hay modelos de identidad. Los modelos que ofrece la sociedad son las revistas del corazón o

modelos que se han quedado antiguos tan pronto como se han puesto a la venta.

Otro indicador importante de madurez es el conocerse a sí mismo. En el frontispicio de la entrada al templo de Apolo en Grecia había una inscripción que decía: "conócete a tí mismo". Esto es importante. Conocerse a sí mismo significa que uno tiene sus características principales (físicas, psicológicas, sociales y culturales) cogidas, claras. Entonces uno, como consecuencia, sabe sus actitudes y sus limitaciones; y esto es muy importante. "Tengo cogido cómo soy y, por tanto, no me pido imposibles. Me pido, me exijo cosas, pero dentro de un nivel, dentro de un orden, dentro de lo que es la geografía de mis posibilidades". A esto se le llama estar en la realidad personal. En la consulta del psiquiatra cada vez es más frecuente ver a personas que no están enfermas, sino que lo que tienen es un problema personal. Entonces una pregunta habitual es: "¿tú cómo eres?", ¿cómo te defines a tí mismo? Hazme un retrato de tu personalidad". Hay mucha gente, no hablo del adolescente que, por supuesto, no sabe cómo es, sino del hombre que teóricamente tiene ya unos ciertos años, que no se conoce a sí misma; es

decir, que no está madura. Este indicador tan importante flota a la deriva.

Otro indicador es tener o haber alcanzado un cierto nivel de equilibrio psicológico; o dicho de otra manera, una ecuación entre corazón y cabeza, entre afectividad y vida intelectual. Y aquí vendría muy bien la doble margen del hombre clásico y del hombre romántico. El hombre romántico es aquel que describe la corriente de un río metido dentro del cauce. El relato es directo, es vivo, - hay un contacto, el borbotón del agua sube por las piernas. El hombre clásico describe la corriente de un río desde fuera; se sitúa a una cierta distancia. El relato es más frío, más objetivo, es, valga la redundancia, más distante, pero gana en objetividad. Pues bien, el hombre maduro es afectivo e intelectual y compagina, como dos ingredientes armonizados dentro de sí, estas dos notas. Una persona que no está madura puede ser hiperafectiva, hipersensible, y sufrir por todo. Nosotros definimos al neurótico como el sujeto que tiene un sufrimiento innecesario, sufre por todo. Si yo sufro porque preparo unas oposiciones y estudio durante una serie de años y las consigo, es un sufrimiento necesario para alcanzar una meta, en este caso aprobar esas oposiciones. Pero, por el contrario, en el neurótico es un sufrimiento

innecesario: de cualquier relación humana brota una situación displacentera. En el otro extremo estaría un hombre frío, flemático, distante, que no vibra sentimentalmente con ninguna realidad ajena ni propia. Por tanto, la ecuación entre corazón y cabeza es fundamental.

Otro indicador de la personalidad madura es tener un proyecto personal. Podríamos decir que la vida no se improvisa, sino que se programa. Entonces ¿qué es el proyecto personal? Proyecto personal es lo que yo hago con mi vida de acuerdo con unas premisas, o de acuerdo con lo que proyecté. Este proyecto debe responder a una interpretación particular de la vida, por una parte, y, por otra, es importante que tenga coherencia interna, es decir, que dentro de él exista el menor número posible de contradicciones y, por otra parte, que tenga un contenido fundamental.

¿Qué contenido debe tener el proyecto personal? Para mí, hay tres compartimentos esenciales en el proyecto de cada sujeto de los que estamos aquí: amor, trabajo y cultura. Son las instancias más importantes de lo que es la vida como anticipación. El proyecto es la vida programada, organizada. La vida es lo suficientemente compleja como para que cualquier organización de ella sea lineal. La vida es muy

larga y uno ha visto caer muchas torres fuertes y sólidas. Entonces lógicamente hay que tener siempre preparado una especie de manual de medicina preventiva del proyecto personal porque, antes o después, éste necesitará una revisión médica. Amor, trabajo y cultura; podemos decir que no hay proyecto sin amor; y que amor y trabajo hacen la felicidad humana, son las dos especies, los dos argumentos más importantes. Evidentemente en la cultura moderna hay un uso, un abuso y una manipulación de la palabra amor; a cualquier cosa le llamamos amor. Habría que tipificar la palabra o quitarla del diccionario porque, en su nombre evidentemente, hemos hecho auténticas barbaries afectivas.

En cuanto al trabajo, pensemos lo que está pasando en estos momentos: hay una auténtica idolatría del trabajo. El hombre moderno, el *yuppie*, que tan de moda ha estado durante unos años en la cultura americana y también europea, es un hombre que vive para trabajar; no hay más que trabajo, entonces se sacrifica todo al trabajo. Lógicamente el *yuppie*, al final, paga una cuenta grande, desde la úlcera de estómago al infarto de miocardio, pasando por la ruptura conyugal y los niños ping-pong. ¿Qué significa tener un proyecto personal? Significa que uno no va

tirando de la vida, como decimos en el lenguaje popular, sino que yo llevo mi vida, la dirijo, la encauzo, la canalizo hacia una dirección concreta. Y luego viene la vida con sus exámenes., es decir, que cualquier análisis de la vida personal es sangrante, es doloroso porque todos los proyectos quedan siempre cortos, quedan sin cumplir. Pero, evidentemente, lo que está claro es que, mientras más realistas y exigentes seamos con ellos, y más garra y fuerza pongamos en ellos, más fácilmente irán saliendo adelante. La vida es una operación que se dirige hacia adelante y, esto es el proyecto: la vida anticipada.

Otro rasgo importante de madurez es tener una filosofía de vida. Hoy paradójicamente, son los países del Este de Europa los que tienen una filosofía de vida más fuerte, debido al desvanecimiento de esas estructuras que dejan al hombre atornillado. Nos encontramos con que las dos notas, a mi entender, que más definen al mundo actual son el hedonismo y la permisividad. El hedonismo es el nuevo dios; Edón en la mitología griega es el dios de] bienestar. Es importante disfrutar de la vida, es importante saborear tantas cosas buenas como hay a nuestro alrededor; pero el hedonista busca el placer a cualquier precio y por encima de todo. El hedonismo, además, tiene un brazo que es

el consumismo; éste es una nueva forma de libertad que consiste en acumular cosas. Y, por otra parte, está la permisividad. ¿Qué significa la permisividad? Significa que no hay cotas ni terrenos prohibidos, que todo está permitido. Un importantísimo brazo de la permisividad es el relativismo, que significa que no hay absolutos, que todo es relativo y que todo depende. entonces caemos en la absolutización de lo relativo, todo es relativo. Con el hedonismo y la permisividad auestas, el hombre no puede apoyarse sólidamente y es lo que está ocurriendo en este momento, cuando nunca había pensado llegar tan lejos en la ciencia, en la técnica, en la medicina y, simultáneamente, nunca había estado tan huérfano de humanismo. Me comentaba el profesor Llano, hablando de la visión que tenían algunos alemanes del Este de la Alemania libre, que ante una gran técnica, una gran ciencia, una gran organización, faltaba el humanismo; es decir, se nos trata muy bien, pero no como personas. Evidentemente, lo que la filosofía de vida le da al ser humano es un humanismo sólido. El humanismo europeo tiene cuatro raíces importantes (de las que muchas veces huye): es romano (de Roma heredamos el Derecho), es griego (de ahí viene la filosofía), es cristiano y es hebreo. El humanismo europeo, en este momento, está flo-

tando, y en los países de Europa se está produciendo una situación verdaderamente calamitosa.

Otro indicador de la madurez de la personalidad es la naturalidad. ¿Qué significa la naturalidad? Yo diría que es una de las características más importantes de una persona madura. Naturalidad es sencillez, descomplicación, huir de la sofisticación. Una persona natural no trata de aparentar más de lo que es, no tiene dos o tres caras, no tiene dos o tres fachadas dependiendo de con quién esté, sino que mantiene siempre una unidad en su personalidad. Yo diría que la naturalidad es la vertiente aristocrática de la personalidad; por eso, una persona natural está tranquila, serena, contenta: estar contento y estar contenido. Muchas veces en la personalidad neurótica nos encontramos con una persona que no es natural, y el no ser natural significa que está insegura, que no tiene firmeza. La conducta no es pétrea, no es compacta, no es sólida, no es firme., sino que se mueve, va, viene, oscila, depende, sube, baja., es decir, hay grandes cambios en el comportamiento.

Otro indicador es el autocontrol (capacidad de controlarse a sí mismo). El gobierno más difícil es el gobierno de uno mismo. Lógicamente en una sociedad permisiva, en la cual se

aceptan todos los comportamientos como válidos, el ser humano pierde el control; pero en una sociedad mixta, permisiva, materialista, consumista, el hombre no necesita controlarse porque está narcotizado. Paradójicamente, el hombre de hoy está un poco amaestrado por esta situación en la que se encuentra, repleto de comodidades, sin vibración que exija ningún tipo de esfuerzo. El control de sí mismo, la capacidad de dominarse, de ser señor y dueño de uno mismo, evidentemente es un dato material, rotundo y limpio de una persona que tiene un buen nivel de madurez.

Otro indicador importante es la temporalidad. La vida es una operación que se realiza hacia adelante, es una ecuación algebraica entre presente, pasado y futuro. ¿Cuál es la temporalidad de una persona madura? Una persona madura vive instalada en el presente, tiene asumido el pasado y vive empapada de porvenir. Esta sería la ecuación, la clave de una temporalidad adecuada (el neurótico, el inmaduro, la personalidad poco hecha vive atrapada, vive muchas veces de excursión en el pasado, va y viene, analiza, escruta, observa, mira milimétricamente su pasado y se recrea en los aspectos negativos del mismo). Pues bien, éste sería el perfil de una personalidad temporalmente sana. Por otra parte, la perso-

nalidad madura, en cuanto al tiempo, sabe echar mano del pasado; la vida es la gran maestra y a todos nos enseña, y el arsenal del pasado está ahí y una y otra vez vamos a él tratando de sacar conclusiones y aspectos positivos. Nos apropiamos del pasado y éste nos ayuda en la experiencia de la vida para timonear el futuro.

Otro indicador de madurez es la responsabilidad. La palabra responsabilidad deriva del latín "responsum", que a su vez procede de "responder", que significa "contestar", "prometer", "satisfacer". Una persona es responsable cuando responde con hechos a ciertas obligaciones contraídas. Decía Cervantes que cada uno es hijo de sus obras y Platón decía que cada uno es la causa de su propia elección. La noción de responsabilidad está ligada a la de elección y libertad; por lo tanto, libertad y responsabilidad forman un binomio inseparable. El ejercicio de la responsabilidad se puede traducir en tres aspectos diferentes: por una parte, existen grados de responsabilidad que se van haciendo con el desarrollo armónico de uno mismo; es decir, con veinte años no se tiene la misma responsabilidad que a los treinta, cuarenta o cincuenta años. Entre paréntesis, pensemos en un tema que está ocurriendo actualmente: desde el punto de vista

canónico, existen las llamadas nulidades conyugales, y en el nuevo canon de] derecho canónico de] año 1983, se contempla la figura de la inmadurez afectiva, lo que significa que, en el momento de] matrimonio, una persona no tenía el mínimo de madurez adecuada para su persona-lidad. Evidentemente, una persona con veintitantos años es impensable que tenga una madurez absolutamente compacta y armónica (sería una pieza de museo),. sino que lo que se espera es que haya alcanzado un cierto nivel de madurez de su personalidad.

En segundo lugar, tener responsabilidad significa también tener unos criterios firmes de actuación, tener ideas claras. Por esto, claro está, en un mundo como el nuestro que está en una confusión permanente, hay una auténtica babel de ideas. En este momento, el mundo está estudiando los cambios que vivimos día a día: el comunismo no funciona; en los países del Este están produciéndose tres grandes cambios que son apasionantes, el cambio en Rusia desde arriba, el cambio en Polonia desde la clase obrera y el cambio desde la clase media en Hungría, que desde hace unos días ya es una república no comunista. Actualmente las ideas están cambiando, pero simultáneamente los alemanes, mal llamados democráticos, que atraviesan Europa para irse

a Alemania Federal, se sorprenden del caos que en ella existe. Por ello, también los criterios de actuación están suspendidos en el aire.

Otra nota importante de la responsabilidad es la fidelidad a los compromisos contraídos. La vida es larga y compleja, pero evidentemente uno es capaz de responder a la fidelidad con pequeñas lealtades. Esto hoy no está de moda, no se lleva, no tiene buena prensa, pero es fundamental . pensemos lo que está ocurriendo en este momento en el tema de las rupturas conyugales, que antes comentaba. Es una auténtica epidemia mundial. Comentaba hace poco un alumno mío de la Facultad de Medicina a mi pregunta sobre lo que más le había impresionado de un reciente viaje a Alemania, que el dato para él más importante era que todos sus amigos eran hijos de padres separados. Es decir, no hay responsabilidad, no hay fidelidad, no hay lealtades, todo es transitorio, todo es, como decíamos antes, relativo, y lógicamente con esas velas la navegación no llegará muy lejos.

Otro indicador importante de madurez de la personalidad para mí es que una persona madura tiene situada la sexualidad en tercer o cuarto plano; salvo en la adolescencia y en la primera juventud, en la cual por razón de la

edad, la sexualidad pide paso, quiere abrirse con fuerza y es lógico que haya una vibración psicológica y física más importante. ¿Qué significa esto? Volvemos al argumento inicial; en el mundo moderno, la sexualidad se ha comercializado, es un bien de consumo, es un bien mercantil, se consume sexualidad, películas, vídeos, revistas. Pensemos en lo que está ocurriendo en estos momentos. Se acaba de aprobar en Noruega el matrimonio homosexual, y parece ser que en breve se aprobará también una ley que despenaliza el incesto, la relación sexual de padres con hijos y entre hermanos; es decir, los niveles de permisividad están alcanzando unas cuotas verdaderamente altas: ¿quién da más? Evidentemente el mundo está neurótico, y es curioso que Freud, que tuvo grandes aciertos y que su pensamiento ha influido tanto en la cultura, la medicina, el arte y tantas cosas, decía en cambio que la neurosis se producía por represión de la sexualidad., ésta era una máxima esencial de su pensamiento. Por el contrario hoy nos encontramos con que su hija Ana, heredera directa y representante de su padre, afirma no poder explicarse cómo su padre pensaba que la neurosis se producía por represión de la sexualidad, cuando hoy existen cada vez más neuróticos y la sexualidad no está reprimida sino comercializada. ¿Qué significa

esto”, pues significa que es necesaria una educación sexual, y ¿qué significa educación sexual? Significa educación de la afectividad para el amor.

Otro indicador importante de la personalidad sana, de la madurez de la personalidad es la capacidad para convivir, la convivencia. Yo suelo hablar de] drama de la convivencia diaria. ¡Qué difícil es una buena convivencia!; es un poco el texto y el contexto de la vida diaria. Un diagnóstico que frecuentemente hacemos los psiquiatras hoy se centra en las familias neuróticas, y en los hogares rotos. Una familia caótica, desordenada, sin orientación, donde los padres van cada uno por su lado y abandonan la tarea educativa, tiene como consecuencia una situación verdaderamente cataclísmica. Pero pensemos en la convivencia normal sin llegar a estos grados patológicos, ¡qué difícil y compleja resulta! Estoy elaborando estos días un trabajo sobre rupturas conyugales para un futuro libro que se editará en Planeta en febrero o marzo de este año 90, y he comprobado lo dramático que resulta que incluso gente con un nivel intelectual muy alto, altísimo, no es capaz de convivir. La capacidad diaria para convivir es como una especie de termómetro que registra la altura, la anchura y la profundidad de nuestra calidad

personal, capacidad de aceptar al otro, de quitarle importancia a los problemas, de saber ceder y un largo etcétera de cosas esenciales.

Otro indicador de madurez que no quisiera dejarme en el tintero es tener sentido del humor. ¡Qué importante es echarle a la vida gracia, salero y desparpajo! ¿Qué significa tener sentido del humor? Significa que uno se ve desde el patio de butacas y tiene capacidad de reirse de sí mismo, de no agrandar, de no hipertrofiar los problemas. En este sentido, yo diría que una persona que tiene sentido del humor casi como un filósofo, es una actitud ante la vida. uno sabe tomarse las situaciones, por difíciles y complejas que sean, de una manera distinta. Yo diría que tener sentido del humor significa poseer un cierto señorío, una cierta categoría personal, que impide que uno se derrumbe y se venga abajo ante las adversidades que en la vida aparecen antes o después. Un hombre con sentido del humor se cimbréa por la vida con elegancia, es capaz de escurrir, de sortear las dificultades que ésta nos trae, - y ahí está la sonrisa y la risa con una distinción psicológica muy clara. La sonrisa es suave, es un gesto grato, positivo, distendido; mientras que la risa es más explosiva, es inesperada, nos saca un poco de nuestras preocupaciones. El sentido del humor es una disposición interior

que nos hace tener recursos psicológicos para ponernos por encima de las dificultades.

Finalmente, voy a terminar con un último indicador. Un indicador relativo es tener una cierta salud física. Pensemos en una persona que tiene una enfermedad importante, grave, y que está sometida al impacto periódico de ese desarreglo hormonal, digestivo, hepático, etc, y que esto le suponga un evidente trastorno que convoca a otras instancias de la personalidad o de la psicología a que de alguna manera se muevan en negativo. Evidentemente a esta persona le puede ocurrir que, habiendo tenido incluso un nivel de madurez alto, caiga en un cierto descenso por el impacto de este trastorno. Pero en cualquier caso paradójicamente, puede ocurrir que una persona que tenga una enfermedad física importante mantenga un nivel de madurez, como digo, paradójica mente, muy adecuado. Hoy se ha producido en el mundo moderno una socialización de la inmadurez y nos encontramos con masas de población adulta convertida en adolescente. También los criterios de madurez están en un tono auténticamente adolescente y ésta es un poco la realidad verdaderamente negativa en que nos encontramos. Ojalá que nos pase a nosotros lo que dice este verso de Gerardo Diego con el que

termino: "río Duero, río Duero, quién pudiera como tú, a la vez quieto y en marcha, contar siempre el mismo verso, pero con distinta agua".

NOTA BIOGRAFICA

Enrique Rojas es Catedrático de Psiquiatría de Madrid y Director del Instituto Español de Investigaciones Psiquiátricas. Ha sido Premio Extraordinario de Doctorado en Medicina y Premio Conde de Cartagena de la Real Academia de Medicina de Madrid por un trabajo de investigación sobre las depresiones.

Ha publicado los siguientes libros: *Estudios sobre el suicidio* y *Psicopatología de la*

depresión en Salvat. Además, *Aspectos clínicos de la depresión*. Ultimamente ha publicado un libro titulado *La ansiedad* del que en cinco meses han salido 5 ediciones.

Sobre temas humanísticos y de ensayo ha publicado: *Una teoría de la felicidad*, que ha sido un auténtico best-seller- acaba de salir la edición italiana y francesa. Y también *El laberinto de la afectividad* de Espasa-Calpe. Tiene publicados numerosos trabajos de investigación en revistas especializadas nacionales y extranjeras, y desde hace unos años es colaborador habitual de *ABC* de Madrid, *La Nación* de Buenos Aires y *El Mercurio* de Santiago de Chile.